

Para Suha, mi amor.

Querida Suha.

No sé si recibirás esta carta, porque no sé si la podré acabar. Todo esto me parece surrealista, como extraído de la ficción más cruel... pero tengo miedo, miedo a no dejar por escrito tantas cosas que meses atrás debí haberte dicho a la cara: te quiero Suha, te quiero.

Vivo en el más absoluto infierno y a veces dudo si es de día o de noche, si he comido o si mi estómago desfallece por el hambre. El ruido es tan intenso que mis oídos parecen explotar al unísono de las balas, bombas y metralletas. Todo esto es un sinsentido Suha, el más frívolo desatino humano. El gobierno israelí ha perdido el juicio completamente, aquí somos todos víctimas de un sistema político egocéntrico que ansía dominios cuando los ciudadanos solo queremos paz y armonía... ¡y pensar que esta es la tierra de Cristo...!

Aún recuerdo la noche en que nos separamos. Yo leyendo mi vida y tú viviendo tus libros, los dos en una misma habitación como dos desconocidos que se aman en silencio. Tu pasión por la lectura te llevaba a términos increíbles. Nunca supe entenderte tan bien como ahora, pero quizás ahora es demasiado tarde porque no podré compartir esa afición contigo. Apenas puedo enfocar bien al escribir, así que si concluyo esta carta y algún día cae en tus manos, perdona por la letra. Ya sé que te gustaba mucho cuando de novios te escribía poemas reinventados, pero ahora mis ojos están dañados, una esquirla de metralla me hirió en la cara y llevo un ojo vendado y el otro malherido.

¿Recuerdas?, te mandaba poemas de amor que te esponjaban tu corazón y a mí me hacían elevar el alma al sentir tu suspiro hondo de satisfacción... ¡qué tiempos!, ¿verdad Suha?

La vida está hecha de pequeños deseos, ya me lo hiciste saber con tu sí quiero, con ese predictor rosa, con esa sonrisa gratuita que me regalabas cada mañana al despertar. Pero en la vida también dan cabida grandes nostalgias, como la muerte de mi amada hermana y la de mi madre querida... pero ahí siempre tú, en tu eterno estar para regalarme silenciosos recuerdos a mi pensamiento que pudiera ahogar a aquellos otros que tanto me pesaban. A tu lado todo parece más fácil porque sabes hacerlo todo sencillo y con amor.

Querida Suha, en un rincón de mi alma guardo tantas cosas de ti, que temo que no den cabida a más porque pudiera estallar en mil pedazos, como estallan las decenas de granadas ancladas en la tierra que nos vio nacer, la que nos dio la vida y nos unió por amor.

Amor mío, cuántas veces me decías: *“Ariel la vida es un regalo para celebrar, como un baile espontáneo, porque la vida es un ratito nada más... Recuerda Ariel que estás aquí para disfrutar...”* Pero claro Suha, ahora la vida se ha detenido en seco, como bofetada dada al aire y llevamos semanas de dura contienda sin tregua y no vemos el fin. No sé dónde estás y me duele tu silencio en la soledad de mis días. Me quedé con las ganas de decirte tantas cosas, que creí, ingenuo de mí, que siempre tendría tiempo para hacerlo, pero no es así... Ahora entiendo el valor del tiempo, ahora entiendo que el tiempo no camina, más bien corre y corre a un paso que no me doy cuenta en qué

momento se me acabará, aunque intuyo que demasiado pronto, tal vez antes de poner fin a esta misiva de amor.

Con mucha ingenuidad leía las noticias mientras tu rostro expresaba una angustia que entendí descompasada. Ya comprendo, torpe de mí, el agujero negro en el que me encuentro... porque estoy lejos de ti.

Y ahora comprendo que nunca hay suficiente tiempo para vivir pero que siempre es tiempo de decir un te quiero. Te quiero Suha.

Escucho gritos, querida mía, gritos de desconsuelo.

Se acerca el momento y mientras tanto déjame que te diga una vez más lo mucho que te quiero.

Siempre tuyo, Ariel.

Seudónimo: Pazamor.